

DON RAMON Y LA FRANCESA.

Entretenimiento en un acto, arreglado del francés por Don Manuel M. de la Cueva, *para representarse en Madrid el año de* 1867.

PERSONAS.	ACTORES.
Lola....................	
D. Ramon..............	

Sala con dos puertas al foro; la de la izquierda figura ser la puerta de entrada; la de la derecha conduce á la alcoba; en medio de las dos una chimenea con espejo; reloj que marcará la una; candelabros, etc. A la derecha del espectador un mueble elegante lleno de libros, y dentro del mismo cuatro platos, un pastel, una botella, dos cubiertos, mantel, servilletas, etc. A la izquierda, junto á la pared, una papelera llena de planos, memorias y libros.—Papel, plumas, un martillo.—En el proscenio, á la derecha, un velador en el que habrá una bandeja con botella de agua, azucarero, vaso, y frasco de flor de azahar vacío.—Pinzas para la azúcar, una cucharilla.—Fuego preparado en la chimenea.—Pala y tenazas.—Una silla á cada lado de la chimenea.—Otra á cada lado del velador. Una junto á la papelera.

ESCENA PRIMERA.

D. Ramon, *solo*.

Al levantarse el telon, la escena está sola, se oye el ruido de una llave en la cerradura, dos puertas; se abre la puerta de la izquierda, y sale D. Ramon con una palmatoria en la mano, vestido de payaso; el sombrero será disforme, y con el traje en desórden. Coloca la palmatoria en la chimenea, se sienta y permanece un rato silencioso, y como absorto en un pensamiento melancólico. De repente se levanta, y se dirige al público, como acabando una frase empezada mentalmente.

Ram. Y sin embargo, estoy seguro que si alguno me viese, diria: cuando ese señor vá vestido de payaso, es señal de que está alegre. Pues no señor... no hay nada de eso... porque aunque arquitecto de profesion, soy de carácter melancólico... Voy á contar á ustedes lo sucedido... (*se sienta.*) Ayer estaba yo al balcon, fumando inocentemente un cigarro y examinando, como arquitecto, el balcon del piso inferior, cuando diviso á mi nueva vecina, una jóven viuda... una tal Lola, francesa, segun creo... Yo observaba, como arquitecto... que estaba admirablemente construida... (*conteniéndose.*) admirablemente hecha, y añadia... como hombre, que desearia ser presentado á ella... pero cómo? Pensaba en cómo sobornar á su doncella, (*se levanta.*) cuando hará una hora, al entrar en mi cuarto, oigo abrir suavemente la puerta del piso inferior, y veo á mi vecina, con dominó y careta, bajar furtivamente la escalera... La sigo en la oscuridad; un coche la esperaba en la calle; una berlina pasa por milagro... me meto en ella, y diez minutos despues, nos deteníamos en la puerta de Capellanes. Iba... íbamos al baile de máscaras... (*con amargura.*) Yo habia formado otra idea de mi vecina... en fin!.. No haria un cuarto de hora que estábamos en el salon, cuando la abordé con la frase sacramental de, «Te conozco.» Pues qué, eres de Mondoñedo? Me respondió con el acento gallego mas puro. (*con amargura.*) Yo habia formado otra idea de una mujer de orígen francés. Iba á contestarla, cuando un turco, soberbio hombre, se acerca á mi francesa, se enfurece al verla agarrada de mi brazo.—Yo me rio de su furor... él me insulta; yo me enfado, él me... (*haciendo el gesto de un hombre que dá un puñetazo.*) sacude... yo le sacudo... nos agarramos... y en aquella batahola de mi francesa, y á mas, espulsado del salon, con mi turco... á quien debo encontrar esta mañana en el canal... ya adivinarán ustedes para qué. (*con pena.*) Yo me habia formado otra idea de los placeres del baile de Capellanes... en fin! (*en este momento, se oye nuevo ruido de llave en la cerradura.*) Qué ruido es este? Pardiez! Tratan de abrir mi puerta, fuerzan la cerradura... (*el reloj dá la una.*) La una! La hora de los crímenes... Qué haré? Si grito ladrones, huirá... No, nada de ruido, nada de violencia; le esperaré y le mataré cuando entre. (*toma la pala de la chimenea.*) A falta de otras armas de fuego, tomemos esta pala... Oyen ustedes trabajar al miserable? (*se pone á escuchar, el ruido cesa.*) ah! no... ya no se oye nada. El desgraciado parece renunciar á su culpable empresa... La voz de la conciencia le ha hablado... (*el ruido vuelve á empezar.*) Pero no la ha escuchado... Y cómo arregla mi cerradura, gran Dios! Ah! sin duda ignora que las reparaciones locales son de cuenta del inquilino!...

(Se coloca cerca de la puerta de la izquierda y levanta la pala. En este momento, sale una mujer, sin verle, y vá á caer mas bien que á sentarse, en la silla que está á la izquierda del velador, en el que coloca su palmatoria.)

ESCENA II.

LOLA, RAMON.

RAM. Una mujer!

LOLA. Gracias á Dios! (*aparte.*)

RAM. (*con desden.*) Una mujer dedicada á semejante industria!

LOLA. (*se vuelve y vé á Ramon armado con su pala, y en posicion amenazadora.*) Gran Dios! Al asesino!

RAM. Cómo! Al asesi... nada de eso, señora! (Calla! Es mi vecina... mi francesa de Mondoñedo... que vuelve del baile!)

LOLA. (*examinando el cuarto.*) Pero este no es mi cuarto.

RAM. No señora, es el mio... Se ha equivocado usted de piso; igual error me sucedió últimamente con el vecino de encima... La semejanza de puertas... y como parece que está usted muy turbada...

LOLA. En efecto, caballero, una ocurrencia desagradable...

RAM. (Nuestro alboroto de Capellanes...)

LOLA. En el momento en que bajaba del coche, me han asustado mucho unos hombres de mal aspecto.

RAM. (Bueno! quiere conservar el incógnito. Se ha quitado el dominó y la máscara, pero la guarda moralmente.)

LOLA. (*tomando su palmatoria.*) Espero que usted me dispense...

RAM. (*vivamente.*) Pero, señora!... Repóngase usted al menos, y dígnese aceptar...

LOLA. El qué, caballero?

RAM. Un vaso de agua con azúcar... y flor de azahar... es un calmante.

LOLA. (*rehusando.*) Doy á usted las gracias.

RAM. (*insistiendo.*) Señora, mis intenciones son puras... como un vaso de agua. (*prepara un vaso de agua.*) Haga usted el favor de sentarse. (*Lola se sienta á la derecha del velador.*) Bravo! no tengo flor de azahar. (*le ofrece el vaso de agua y el azucarero.*)

LOLA. Es usted sumamente bueno, caballero... (*vá á beber, y Ramon la detiene.*) Y bien?

RAM. Tenga usted cuidado, señora... la azúcar no se ha deshecho... espere usted que se deshaga...

LOLA. Usted lo quiere, obedezco. (*agita el agua azucarada.*)

RAM. (*sentándose.*) (Lo que admiro es el talento con que oculta el acento gallego, siendo de Mondoñedo.)

LOLA. Pero no me esplico cómo he podido con mi llave, porque esta es mi llave...

RAM. Una economía del propietario, que habrá mandado fabricar todas las cerraduras en el mismo modelo. Así se acostumbra en muchas casas nuevas.

LOLA. (*asustada.*) Entonces, no está una segura en su cuarto.

RAM. (*riendo.*) Lo cierto es que yo la tomé á usted por un bandido... (*deja la pala en la chimenea.*)

LOLA. Calla! (*reparando en el traje de Ramon.*) Qué traje tan raro tiene usted?

RAM. (Y se atreve á hacer alusion! Las mujeres tienen un aplomo sorprendente cuando creen que no las conocen.) (*con aire resuelto.*) Ya lo vé usted, señora, es un traje de payaso... Vengo del baile de Capellanes.

LOLA. Ah! (*friamente.*)

RAM. (*con intencion.*) Sí. En él he principiado una curiosa aventura...

LOLA. (Si irá este buen señor á contarme sus travesuras?) (*bebe el vaso de agua.*)

RAM. Qué hace usted, señora?

LOLA. Oh! ahora está deshecha la azúcar.

RAM. (*con insistencia.*) Una curiosa aventura con una jóven Mondoñesa... de Mondoñedo.

LOLA. (*tomando su palmatoria.*) Naturalmente. (*se levanta y pasa por la izquierda.*)

RAM. (*afectando el acento gallego.*) De Mondoñedo. Es usted de Mondoñedo, señora?

LOLA. No señor, y no conozco á nadie... (*como recordando.*) Ah! sí, conozco á mi criada, que es de ese pueblo.

RAM. Su criada?

LOLA. Sí... cuya deplorable pronunciacion acaba usted de recordarme.

RAM. (Qué dice!)

LOLA. Vaya .. repito á usted las gracias... y...

RAM. Perdone usted, señora... pero cómo es que, teniendo criada, no llama usted para que le abra?

LOLA. Muy sencillo. La pobre me pidió permiso para ir á pasar veinte y cuatro horas en casa de uno de sus parientes...

RAM. (*aparte, como descubriendo la verdad.*) (Gran Dios! Se me figura comprender...)

LOLA. En Carabanchel.

RAM. En Carabanchel!...

LOLA. Pero á usted, qué le importa?

RAM. Cómo! qué me importa! (Ah! no, diablo! Que ignore siempre...)

LOLA. Decia usted?...

RAM. Digo que... (*turbado.*) Con efecto, nada me importa, y usted comprenderá que personalmente me importa poco... salvo el interés que usted me inspira.

LOLA. Buenas noches, caballero!...

RAM. Permita usted que la acompañe hasta su cuarto. (*toma su palmatoria.*)

LOLA. Ya vé usted que tengo mi palmatoria.

RAM. Es cierto, tiene usted la suya, y es inútil que yo tome la mia.. Sin embargo, abundancia de palmatorias... (Ya no sé lo que me digo.)

LOLA. (*yéndose.*) No se moleste usted.

ESCENA III.

D. RAMON.

(*Cae desconcertado en una butaca cerca de la chimenea.*) Era la criada... He seguido á la criada, á quien en mi estúpido error, he confundido con su encantadora, con su virtuosa ama... Profanacion! Por lo demás, estoy castigado como merezco. Tengo un desafío por una... lo habia olvidado; pero tengo un... un desafío por una maritornes! Un desafío absurdo, inconfesable... (*con conviccion.*) Muy bien! Me alegro... me alegro... (*cambiando de tono.*) Pues no Señor, no me alegro! Ese desafío, ridículo y todo como es, puede tener consecuencias funestas. (*se quita el pantalon de payaso.*) Quítate, imbécil, todo este oropel y vuelve, á tu gaban y á tu dignidad.

LOLA. (*dentro.*) Dios mio! Dios mio!

RAM. (*abriendo la puerta y hablando desde ella.*) Qué sucede, señora?

LOLA (*dentro.*) Sucede que no puedo abrir la puerta de mi cuarto; la llave entra perfectamente en la cerradura, pero...

RAM. Pero qué?

LOLA. Pero no dá vueltas.

RAM. La habrá usted torcido... (*al público.*) La habrá torcido, estropeando mi cerradura! (*á la puerta del foro.*) No la fuerce usted, señora... allá voy... (*Lola se presenta.*)

ESCENA IV.

RAMON, *y* LOLA.

LOLA. (*desolada.*) Mi llave no abre, caballero... (*presentándosela.*)
RAM. Ya lo creo, si está torcida... Verá usted como, sin ser cerrajero, la pongo derecha. (*toma un martillo y golpea unas veces sobre la llave y otras sobre sus dedos.*)
LOLA. Cuántas molestias le causo á usted!...
RAM. No diga usted eso, señora! Si supiera usted cuán feliz me creo pudiendo serla útil en algo.... (*con resolucion.*) Porque yo debo á usted una reparacion... no me refiero á la de la llave.
LOLA. No comprendo á usted.
RAM. Yo si me comprendo.
LOLA. Solo sé una cosa, que le estoy fastidiando.
RAM. (*levantándose.*) Fastidiarme usted! (*al público con entusiasmo.*) (Ella!... Un angel!.. No la conozco; pero estoy seguro que es un ángel!) (*á Lola.*) Y si yo le dijese á usted, señora, que su presencia, lejos de serme importuna, me tranquiliza, me distrae de mis sombrías preocupaciones?
LOLA. (*sonriéndose y haciendo alusion al traje de Don Ramon.*) Usted sombrías preocupaciones, usted?
RAM. Ah! lo dice usted por mi traje? Señora, el hábito no hace al... payaso. (*solemnemente.*) Tengo el traje de payaso, pero no su alma. (*vuelve al trabajo de la llave y dice aparte.*) (Y cuando recuerdo mi loca conducta.)
LOLA. (*haciendo alusion á su llave.*) Llegará usted á arreglarla?
RAM. (*abismado en su pensamiento.*) Mi conducta?... Digo, la llave... si, si señora... Cuando pienso en las consecuencias que puede tener... mi conducta...
LOLA. (Tiene algo trastornadas sus ideas!)...
RAM. Voy á escribir una comedia titulada; «Las consecuencias de un baile de máscaras.» Jamás he escrito, pero la concibo, y la haré, aun cuando no soy autor dramático.
LOLA. Por qué, caballero?
RAM. Porque soy arquitecto; pero mi comedia no será una comedia, sino un drama... sangriento tal vez.
LOLA. Quiere usted esplicarme...
RAM. (*suspirando.*) No me pregunte usted la llave de este misterio... no me lo pregunte usted... (*cambiando de tono.*) Creo que la de usted ha recobrado ya su posicion y voy á probar... pero no baje usted todavía, señora... la brisa es glacial en la escalera, y si no ábriese... (*vase dejando la puerta abierta.*)

ESCENA V.

LOLA.

Decididamente, mi vecino es muy galante! Se me figura distraido, y de genio algo estravagante; pero no importa, mi agradecimiento... (*á la puerta del foro.*) Y bien, caballero?
RAM. (*dentro.*) Trabajo, señora, traba... oh!
LOLA. Qué tiene usted? (*momento de silencio. Ramon sale confuso y teniendo en la mano un fragmento de llave.*)

ESCENA VI.

RAMON, LOLA.

RAM. Acabo de romper la llave, señora... las guardas se han quedado dentro de la cerradura.
LOLA. (*desconsolada.*) Ah! caballero!
RAM. El cielo es testigo que he hecho todos los esfuerzos...
LOLA. Demasiado lo veo! Y qué hacer?
RAM. Ir á buscar á un cerrajero, á estas horas, es imposible.
LOLA. (*resignada.*) No me queda mas que sentarme en la meseta de la escalera, y aguardar á que sea de dia.
RAM. Y cree usted que la dejaré pasar la noche en la escalera, espuesta á los aires colados, mientras yo estaria tan caliente en mi cuarto... eso seria escandaloso, señora, y suplico á usted considere este aposento como suyo.
LOLA. Imposible.
RAM. Si temeested pasar algunas horas en compañia de un arquitecto honrado y moderado, yo cederé á usted el puesto y esperaré el alba.
LOLA. Nada de eso, caballero.
RAM. Oh! tranquilícese usted... tomaré un paletó...
LOLA. Pero...
RAM. Dos paletós, una manta si se empeña usted absolutamente. Señora, con dos paletós, una manta, y la satisfaccion de haberla visto á usted, se puede dormir muy bien encima de una estera.
LOLA. Jamás lo consentiré.
RAM. (*insistiendo.*) Señora!... no recuerdo dónde he leido que para hacer daño encontramos ocasion cien veces al dia, y para hacer bien una vez al año... Permítame usted aproveche esta feliz casualidad que pasará demasiado pronto; pues me será preciso dejarla á los primeros rayos del dia.
LOLA. Por qué?...
RAM. Tengo que terminar una horrible aventura. Se trata de un desafío?
LOLA. Tiene usted un desafío.
RAM. Hem! yo?... no señora, no; un amigo mio.
LOLA. (Miente... es él!)
RAM. Mi mejor amigo, que se bate este mañana con un turco, y soy su testigo.
LOLA. Eso es abominable!
RAM. Abominable, sí señora!
LOLA. Puede usted... (*conteniéndose.*) Su amigo de usted puede ser herido, ó al menos...
RAM. Muerto!...
LOLA. No!
RAM. Sí, señora!... sí!... muerto!
LOLA. Nada de eso!... O al menos puede herir á su semejante...
RAM. Ah! sí, es verdad... puede herir á su semejante; esa solucion tambien seria penosa... Y sin embargo, yo la... (*conteniéndose.*) Mi amigo la preferiria á la otra... Mas vale matar al turco, que no que el turco... Voy á buscar una manta. (*vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII

LOLA.

Pobre jóven!... Es preciso, á todo trance impedir ese desafío... Sí, la casualidad que me ha traido á su casa es providencial, y no le dejaré hasta que ha-

ya renunciado á sus horribles proyectos... Pero cómo obtener de él... Lo mas seguro seria crearle algun obstáculo... Le haré faltar á la cita atrasando el reló... Desafío retrasado está á medias evitado... (*vá al reló.*) La una y media... pongámosle en las doce y media. (*Ramon sale con una manta debajo del brazo.*)

ESCENA VIII.

RAMON, LOLA.

LOLA. Acepto vuestra hospitalidad, caballero.
RAM. Enhorabuena.
LOLA. Mas con una condicion.
RAM. Es preciso tomar dos mantas?... Las tomaré...
LOLA. Que no saldrá usted de aquí.
RAM. Mejor que mejor (*tira la manta en el cuarto inmediato.*) Crea usted, señora, que no olvidaré esta prueba de confianza, de la cual soy incapaz de abusar. Vamos á pasar la noche como dos hermanos... no, como un hermano y una hermana... Si tiene usted frio, encenderé la chimenea.
LOLA. Es inútil.
RAM. (*encendiendo el fuego.*) Está preparado... Si tiene usted apetito, aquí tengo algunos restos de pastel.
LOLA. Doy á usted las gracias, caballero.
RAM. Usted anda con cumplimientos, y yo voy á darle el ejemplo; es muy tarde y... (*mira el reló.*) Calla! esto es particular! Mi reló que marcaba la una cuando usted entró, y señala ahora las doce y media.
LOLA. Usted se engaña.
RAM. Veamos el reló de usted.
LOLA. Está parado...
RAM. El mio iba perfectamente... Pero por lo visto se ha echado á calavera... (Sin duda se ha contaminado con el mal ejemplo de su amo.) (*alto.*) Cuánta no será la sorpresa de mi relojero, cuando le diga que su reló anda hácia atrás, como los cangrejos... (*pone el reló en hora, y enciende las bujías de la chimenea.*) Decíamos la una y treinta y tres minutos.
LOLA. (Qué hacer ahora?... Qué imaginar? No, nada de artificios. Mejor será dirigirme á su corazon...)
RAM. Y ahora vamos á cenar. (*toma del aparador un pastel, un pan y una botella, platos y vasos, etc.*)
LOLA. Le ayudaré á usted?
RAM. No lo permito... Sin embargo, si puede usted encargarse de esa botella, y del pan... y de los platos... mientras yo pongo el mantel.
LOLA. (*embarazada, deja caer un plato.*) Oh Dios mio!
RAM. Roto! Será esto un preságio funesto? (*galantemente á Lola.*) Eso no vale la pena... sírvase usted tomar asiento y aceptar... (*se sientan, Ramon á la derecha del velador y Lola á la izquierda.*)
LOLA. No... yo le serviré á usted.
RAM. No consentiré... Sin embargo, si quisiera usted echarme un poco de vino. (*Lola le echa el vino, mientras Ramon parte el pastel.*)
LOLA. Y ahora volvamos al desafío de usted.
RAM. Al desafío de mi amigo, querrá usted decir. A qué ocuparnos de un atolondrado, que, olvidando que las costumbres decentes son el patrimonio de un arquitecto...
LOLA. (*vivamente.*) Cómo ha dicho usted?
RAM. Mi amigo es arquitecto, como yo... Todos mis amigos son arquitectos... (Es particular, no tengo apetito!) (*alto.*) Si quisiera usted darme un poco de agua? (*Lola le sirve.*) (Para qué, si tampoco tengo sed...) (*alto.*) A qué ocuparnos de un aturdido que, olvidando que las costumbres decentes... porque suplico á usted crea que, en la arquitectura no acostumbramos á semejantes calaveradas. Por mi parte, es la primera vez que he ido al baile de Capellanes.
LOLA. (*vivamente.*) Dónde ha disputado usted?
RAM. Donde ha disputado.
LOLA. Se ha vendido usted, caballero.
RAM. Cómo?
LOLA. Usted es el que se bate.
RAM. Pero... Pues bien, sí señora, yo soy quien me bato, y por...
LOLA. Ya que usted mismo reconoce que ese desafío es insensato, es preciso renunciar á él.
RAM. Renunciar? Imposible!
LOLA. Cómo! Es imposible ir á buscar á su adversario y decirle: «Caballero, nos hemos conducido como dos locos, perdonémonos mútuamente.»
RAM. Las mujeres hablan de estas cosas con el corazon; pero los hombres las miramos como cuestiones de amor propio.
LOLA. (*con animacion.*) Los hombres no tienen sentido comun.
RAM. Bien lo sé, señora; y por esa razon estaré dentro de algunas horas en el canal, enfrente de mi enemigo.
LOLA. Es decir que vá usted á jugar su existencia sin inquietarse por su familia, por su...
RAM. Soy solo; por ese lado, al menos, mi muerte no causará dolor á nadie.
LOLA. Ah! esa palabra es muy dura para los amigos de usted. (*con enojo.*) Para todos aquellos que se interesan por usted. (*se levanta.*)
RAM. Cómo?... (*se levanta.*) Vamos, señora, no me enternezca usted. No son emolientes los que necesito en este momento; sino tónicos; porque yo no sé mentir, señora; no haré alardes de apetitos sanguinarios, que jamás han sido de mi temperamento. Lejos de eso, soy un jóven de paz y concordia, y mis simpatías están hace tiempo con los amigos de la paz. Es decir á usted, que iré al terreno sin el menor entusiasmo.
LOLA. Entonces?...
RAM. (*con firmeza.*) Pero iré, sin embargo; y cuento tambien hacer buena figura delante de mi desconocido; porque no le conozco, ni sé mas que una cosa, que estaba disfrazado de turco; un turco desvergonzado; pero de muy noble talante. Hasta he olvidado mirar la tarjeta de ese truan cuando me la entregó. (*saca una tarjeta del bolsillo del chaleco.*)
LOLA. Veamos!
RAM. Aquí está. (*Lola se apodera de la tarjeta y la arroja rápidamente al fuego.*) Qué hace usted, señora?
LOLA. Impedir un desafío insensato. (*Ramon se precipita hácia el fuego á pesar de Lola, y retira de él la tarjeta, ya consumida.*)
RAM. Quemada!... Consumida!... Usted me deshonra. (*deja caer la tarjeta ennegrecida sobre el velador.*) Ah! Señora! Señora!
LOLA. Tranquilícese usted!
RAM. Pero sepa usted, que como soy el ofendido, me toca mandar mis testigos á casa de ese hombre, y gracias á usted, no sé á donde mandarlos ahora.)
LOLA. (Así lo espero!)

Ram. Mi adversario creerá que prefiero guardar mi insulto á vengarlo... (*animándose.*) Se figurará que le tengo miedo, y estará en su derecho, cuando me encuentre, de entregarme á la burla de mis conciudadanos.

Lola Entonces lo probará usted...

Ram. Pero escúcheme usted hasta el fin. Mi adversario llevaba una nariz postiza que le desfiguraba, mientras yo iba con la cara descubierta; de suerte, que él me reconocerá y yo no le reconoceré; que él se reirá, y yo no podré reirme... (*exaltado.*) Mil rayos! Como decia mi padre, desgraciados de todos los que siquiera se sonrian al verme cruzar por las calles, porque los abofetearé!

Lola. Caballero!...

Ram. Los abofetearé, sí, señora; porque tendré derecho á creer que he encontrado á mi enemigo, ó á uno de los muchos bribones á quienes habrá contado mi aventura... Ah! usted queria evitar un desafío! Pues bien; lo que ha hecho usted es sembrar un número incalculable! (*anda con pasos agitados.*) Tendré un desafío todas las mañanas. No recuerdo donde he leido que uno tuvo tres duelos en un mismo dia; el primero, porque le miraron de frente; el segundo, porque le miraron de costado, y el tercero... porque no le miraron del todo. Pues bien, comprendo á aquel hombre, y apruebo su noble susceptibilidad...

Lola. Y usted es pacífico?

Ram. Como un cordero; pero hasta los corderos, cuando se trata de su honor, son capaces... de una cabezada.

Lola. Pues bien, he hecho mal!

Ram. Señora, es una felicidad para usted el haber perdido á su esposo, porque me hubiera visto obligado á entenderme con él.

Lola. Cómo!

Ram. Apropósito, no tiene usted algun amante? Uno siquiera?

Lola. Yo?

Ram. Es usted sobrado bella para no tener multitud de aspirantes á la vacante del difunto... (*amenazando.*) Y si lo sospechase...

Lola. (*asustada.*) No tengo ningun pretendiente, no señor.

Ram. Es una fortuna, porque no le perdonaría, á él sobre todo... á el sobre todo. (*dá un puñetazo sobre el velador y salta la tarjeta quemada.*) Qué es es esto? Las letras reaparecen en la tarjeta quemada. (*deletreando.*) brerero. (*riendo.*) Calla! pues si es la tarjeta de un sombrerero, participándome á donde se ha trasladado!... (*con alegria.*) No era la del turco... se equivocó usted de tarjeta.

Lola. Qué dice?

Ram. Ahora recuerdo que la metí en el bolsillo del pantalon. Todo se ha salvado!

Lola. (Todo se ha perdido!)

Ram. He vuelto á encontrar mi desafío! Ah! qué bueno es volver á encontrar un desafío que se creia perdido! (*se dirige á tomar el vestido de payaso.* Los desafíos se parecen á los licores fuertes; al principio no agradan; pero una vez saboreados, no puede uno pasarse sin ellos.

Lola. Y no poder hacer nada para...

Ram. (*acercándose Lola.*) Sí tal, señora; puede usted hacerme un favor.

Lola. Hable usted!

Ram. Ahora poco, cuando le dije á usted que era solo, calumnié á una escelente tia que me profesa un cariño maternal... Pues bien, me atrevo á suplicar á usted, que si ocurre alguna desgracia, vaya á buscarla, y le cuente la catástrofe con tacto, y con discrecion.

Lola Lo haré así.

Ram. Doy á usted las gracias, vecina, y la pido me perdone el ligero arrebato de cólera que se me escapó ahora poco. (*viendo que Lola se limpia los ojos.*) Y bien, qué tiene usted?

Lola. No, no puedo ocultar mi emocion, porque á pesar de su cólera, ha sido usted muy bueno para conmigo!

Ram. (*conmovido tambien.*) Es verdad que he sido muy bueno para con usted.

Lola. Tan servicial!

Ram. (*mas conmovido.*) Es verdad que he sido muy servicial. (Como comprenden estas francesas los afectos del corazon!)

Lola Tan solícito!

Ram. Es verdad que... (*cambiando de tono.*) Canario! Señora, no me enternezca usted, y déjeme buscar la tarjeta de mi turco... (*buscando en un bolsillo del traje de payaso.*)

Lola. No me ha dicho usted el nombre de su tia.

Ram. Es cierto... (*buscando en el otro bolsillo.*) Está en el otro!

Lola. Conque se llama?...

Ram. Ah! perdone usted... Doña Martina Olivares.

Lola. (*con viveza.*) Doña Martina Olivares, dice usted?

Ram. (*dejando de buscar la tarjeta.*) Calla! Conoce usted á mi tia?

Lola. En su casa es donde estuve anoche hasta tan tarde.

Ram. En casa de mi tía!... Y no estaba yo allí. Qué mal hacemos en olvidarnos de los parientes... (*alto.*) Conque conoce usted á mi tia! (*saca maquinalmente una tarjeta del bolsillo del traje de payaso.*) Mírela usted, aquí está!

Lola (*volviéndose.*) Su tia?

Ram. No, la tarjeta del turco.

Lola. (*timidamente.*) Veamos.

Ram. Ah! no señora... no... ya conozco sus mañas. (*lee.*) «El Conde»... (*con satisfaccion.*) Es un Conde! No lo estraño. Era distinguido... desvergonzado, pero distinguido... (*leyendo.*) El Conde de los Prados! (Canario!)

Lola. Cielos! Ese Conde de los Prados, es el hombre mas afamado de Madrid por sus desafíos.

Ram. (*grave.*) En efecto, es muy afamado por sus desafíos.

Lola. El mas peligroso!

Ram (*grave.*) Tambien es muy peligroso... pero ya sabe usted, señora, que esos temibles duelistas son algunas veces, no siempre, castigados por mano de un novicio, y, sin remontarnos muy alto, en la historia leemos que David mató á Goliath con una simple piedra... (*con un gesto esplicativo.*) en tiempo de la guerra de la Fronda. Acaso estoy destinado como David... Ea, á Dios, vecina mia, á Dios!

Lola. Caballero!... (Ah! es horrible ver á un jóven honrado marchar á una muerte segura.)

Ram. (*con esfuerzo.*) Consérvese usted buena, vecina.

Lola. (Ah!...) (*alto.*) Oh Dios mio!... Ah! caballero!... (*vacila y cae en una butaca.*)

Ram. Qué es eso? Qué tiene usted, señora?... (Se pone mala! Esto me faltaba!...) (*alto.*) Señora!...

(*consigo mismo.*) Una mujer desmayada en mi cuarto! Un desafío que me aguarda fuera! Qué situacion, Dios mio! Pronto, sales! (*tirando de los cajones y buscando.*) No tengo... Vinagre!... menos. Agua? (*yendo á buscar la botella.*) Tampoco! Oh ajuar de solteros! Tal vez sea preciso sangrarla.

Lola. (*incorporándose, sin que le vea Ramon.*) Hem! (*vuelve á la misma posicion.*)

Ram. Pero si no tengo lanceta! Qué hacer? Pedir socorro, es comprometerla. Quién creeria en las circunstancias escepcionales, y sin embargo, muy natural, que le han traido á pasar la noche en mi cuarto?... Y es que está desmayada de veras... Qué hermosa está así... Señora! (*dándole golpes en las palmas de las manos.*) Señora!... Por mas que golpeo sus manos... en sus manecitas, no se mueve... Ya he visto, sin embargo, esta operacion dar muy buenos resultados siempre en el teatro... En el teatro, siempre cuando una mujer se desmaya, golpean sus manos, vuelve en sí y... (*como recordando una cosa.*) Ah! tambien recuerdo haber visto en no sé qué drama en el teatro de Novedades... no, en el Circo... un jóven... creo que fué en el Príncipe... un jóven volver á la vida á su amada depositando un beso en su frente... Si yo me atreviera?... (*con conviccion.*) debo atreverme... mi deber es atreverme, y aun cuando sea para mí una cosa sumamente... agradable, lo haré... así soy yo, así! (*abraza á Lola.*)

Lola. (*levantándose y pasando á la izquierda.*) Cómo, caballe ro!

Ram. (El remedio es escelente! (*al público.*) Se lo recomiendo á ustedes.) (*alto.*) Estaba ensayando el volverla á usted á la vida, señora. (*en este momento llaman á la puerta.*)

Lola. Han llamado.

Ram. Quién puede venir á mi casa á esta hora?

Una voz. (*dentro.*) Una carta urgente para Don Ramon.

Lola. Abra usted!

Una voz D. Ramon!

Ram. Yo soy! (*toma una carta que le entrega un cartero y cierra la puerta á Lola.*) Me permite usted?

Lola. Sin duda! Tal vez sea de su adversario.

Ram. De mi adversario. (*abriendo la carta y leyendo á media voz.*) «Caballero, la presente es para que »sepa usted que soy un gran miserable!» (*hablando.*) Hem! Será el Conde de los Prados el que se trata de?... Veamos la firma... (*leyendo.*) Madroño, cochero!» (*hablando.*) Cochero! Qué significa?... Nunca he tenido amigos de esa categoría. (*continúa la lectura.*) «Que soy un gran miserable! »Toribia me lo ha esplicado todo; usted no le hacía »la córte ayer en Capellanes...» (*hablando.*) Gran Dios! fué con un... mi rival era un cochero! Y yo que le encontraba distinguido! Cómo ennoblece el traje de turco, Dios mio!

Lola. (Parece mas irritado que antes!)

Ram. (*con amargura.*) Conque mi conquista era una criada, una Toribia! Era Toribia! Era lógico que mi adversario fuera... lo que es! (*leyendo.* »Lo que »mas me pesa»... (*hablando.*) Veamos lo que le pesa. (*leyendo.*) «Es que le he dado á usted una tarjeta del Conde de los Prados, mi amo... Porque creí que iba usted á desfilar poco á poco, como he visto hacer á otros con frecuencia.» (*hablando.*) Y lo tiene por costumbre, el desvergonzado! (*leyendo.*) «En nombre del cielo, caballero, compadézcase usted de mí! No corte usted la carrera de un cochero honrado, que cuenta diez años de leales servicios; que desafía á todos los cocheros de Madrid á guiar un carruaje como él; que es adicto á sus amos, y que ama á sus caballos como á sí mismo... con los cuales... tiene el honor»... (*hablando.*) Cuidado que es idiota, este animal! (*volviéndose hácia Lola.*) Si supiera usted, señora?...

Lola. El qué?

Ram. (Ah! no, diablo! Que siempre lo ignore!) (*alto, con dignidad.*) Señora, mi adversario dá los primeros pasos para la conciliacion; qué debo hacer?

Lola. Tenderle la mano. (*vivamente.*)

Ram. La mano! (El pie, cuando mas...) (*alto.*) Usted me desarma, señora...

Lola. (*alargándole la mano.*) Así me gusta.

Ram. Mañana, pienso ir á ver á mi tia, no tendré el gusto de encontrarla á usted allí?

Lola. No sé...

Ram. Hablaremos de esta noche estraña, de la casualidad que nos ha reunido, del interés que usted se ha dignado mostrarme, de...

Lola. De la jóven Mondoñesa.

Ram. (*con cólera.*) Oh! por lo que haya de mas sagrado para usted en el mundo, no me recuerde jamás esa odiosa aventura!... (*con dulzura.*) Tendremos tantas cosas de que hablar!... Por ejemplo: de cierto proyecto concebido por mi tia respecto á mí, y á una jóven viuda, amiga suya.

Lola. (*sonriendo.*) No haga usted castillos en el aire.

Ram. Soy arquitecto, señora...

Lola. Caballero, ya es de dia.

Ram. Pues vamos en busca del cerrajero.

Lola. (*al público.*) Y aquí termina la pieza
hecha por nosotros dos;
y á quien llamó el traductor,
Don Ramon y la Francesa.

FIN.

PINTO:
Imprenta de G. Alhambra, Monjas, 8.

1867.